



La Gran Vieja 0474

Un cerro pardo, milenario y pétreo lleva el nombre de Gabriela Mistral desde ayer. Se llamaba El Fraile y es parte inevitable del paisaje de la aldea de Montegrande en el Valle de Elqui. Allí está para siempre la Gran Vieja bajo una piedra de la tierra amada, a la que volvió por voluntad expresa en su testamento.

Anduvo por el mundo con su pequeño universo natal a cuestas. Vivió en varios países y en todas partes recibió más honores que una reina. Así pisó las alfombras de un gran Palacio de Estocolmo para recibir en 1945 el primer Premio Nobel otorgado a un escritor latinoamericano. Pero nada la hizo desprenderse de su condición de maestra rural y de ruda aldeana del norte verde: "Amo —decía— cada piedra del Valle de Elqui, cada granada y cada vaina de algarrobo". Agrega que era hasta los tuétanos "una criatura regional". Y de verdad lo era.

Dice González Vera que tenía unos bellós ojos verdes que daban miradas frías y terribles cuando no toleraba algún abuso o injusticia. Era tan tierna como implacable: ninguna dulzura como la suya cuando habla de los niños, la maternidad o del amor enamorado. Pero también nadie tan dura en su negación del olvido.

Leía la Biblia y unió la fuerza de la tierra a los

profetas del Antiguo Testamento para crear una de las más altas poesías del idioma español. ¿Qué verdad y belleza hay en sus escasos libros! Nos han acompañado siempre y nos bastaba abrirlos para que en naciones lejanas percibiéramos de un golpe nuestra identidad total. A menudo nada tiene de suave la ilustre señora. Nos recuerda en medio de nuestra digestión a los campesinos con hambre, a los niños descalzos, a los prisioneros, a los que tienen sed de justicia. Nos reprocha las inconsecuencias e hipocresías y nos invita a ser seres humanos íntegros y no cobardes. Nada de "jaleas dulzonas" con ella. Maneja las flores con una espada de fuego.

Gabriela escribió siempre con las vísceras y jamás calló sus verdades: ni cuando una jauría perseguía a Sandino en Nicaragua para asesinarlo ni cuando hablar de la paz en la guerra fría era un delito. Decía: "No se trabaja sino en la paz: es una verdad de perogrullo pero que se desvanece apenas la tierra pardea de uniformes y hiede a químicas infernales".

A veces dio gritos de desesperación por el amor herido y miró cara a cara a la muerte. Pero siempre volvió a los niños y a la tierra. Quería "un gran reino junto al mar" y "un verídico reinar" para la multitud humana que ella veía igual a los habitantes de Montegrande en todo el planeta. No se explica la obra de Gabriela Mistral



sin su militancia en la democracia, que no necesitaba de algún partido para decir su nombre a gritos.

La vi una sola vez desde lejos. Era un escolar en 1954 cuando pasó por el medio de la Alameda en un auto descubierto y vitoreada por los santiaguinos. La llevaron hasta La Moneda, donde la esperaba el Presidente con todo su gabinete. Salí a los balcones y hablé ante la muchedumbre como para sí misma. Celebró que en Chile se hubiese realizado la Reforma Agraria. Los personajes que la rodeaban se miraron perplejos. No existía tal reforma. Igual, Gabriela continuó su exaltación de la tierra para quienes la trabajan. Después logré introducirme a uno de los patios de la Casa Central de la U., donde la inteligencia le rendía homenaje. Repitió su soliloquio del día anterior. ¿Estaba con la onda mala? Nada de eso. La Gran Vieja se las traía: quería en realidad recordar las promesas incumplidas ante quienes debían realizarlas.

Neruda dijo: "Esta madre sin hijos parece serlo de todos los chilenos". Y no sólo un cerro de Montegrande sino la cordillera entera debiera llevar su nombre.

NOTA:

Las opiniones que se vierten en esta sección son de la exclusiva responsabilidad de quienes las emiten, y no comprometen, necesariamente, la línea editorial de Fortín Mapocho.

La gran vieja [artículo] Luis Alberto Mansilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La gran vieja [artículo] Luis Alberto Mansilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile